

# DT 23

## Ponencia en

II Congreso Nacional de Teoría Crítica: “Desde y más allá de la catástrofe: Perspectivas sobre la crisis del presente”



Eje temático: Neofascismo, neo autoritarismo, y el desafío político de las nuevas derechas.

MARXISMO CUANTITATIVO  
CENTRO DE ESTUDIOS

## El problema del fascismo en el siglo XXI. Notas para una caracterización del gobierno libertario y sus antecedentes con la historia reciente: 1975 y 2025

Autores Expositores<sup>1</sup>:

**Dr. Joaquín Farina**

**Mg. César M. Román Yáñez**

---

<sup>1</sup> El orden de los autores es estrictamente alfabético.

**Joaquín Farina** es Dr. en Economía y Empresa UCLM (España), Mg en Economía Internacional y Relaciones Laborales UCLM (España) y Lic. en Economía FCE-UBA (Argentina). Profesor Adjunto de Macroeconomía y Política Económica FCE-UBA y Profesor Adjunto Regular a cargo de Cátedra de Economía CBC-UBA. Docente regular en la FCS-UBA.; director del Proyectos UBACyT "Análisis de la Economía Política desde el Marxismo Cuantitativo. Aspectos teóricos y empíricos. Su aplicación a los ciclos capitalistas en una era de crisis, guerras, hegemonías cuestionadas, pandemia y revoluciones. (1973-2023)" Además, es director del CEMC-FCE-UBA (Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo). joaquin\_farina@hotmail.com

**Cesar Manuel Román Yáñez** es Ex Detenido Desaparecido. Docente e Investigador de la UMNDP y Magíster en Historia, UNMDP. cesarmanuelromanyanez@gmail.com

# **El problema del fascismo en el siglo XXI. Notas para una caracterización del gobierno libertario y sus antecedentes con la historia reciente: 1975 y 2025**

## **Introducción y resumen ampliado**

Desde la crisis del 2001, la Argentina contemporánea ha venido sufriendo una sucesión de crisis económicas y sociales, las que han ido horadando el régimen democrático hasta el punto de ir generando las condiciones para que las fuerzas autoritarias y reaccionarias excedan el alcance de una novedad electoral pintoresca, iniciada en un consumo mediático del tipo irónico sino y más grave aún, en un proyecto político de voluntad hegemónica aun con un respaldo intenso, pero dudosamente mayoritario. ¿Cómo caracterizar, pues, este proceso, cargado de rupturas, pero al mismo tiempo expresión de representaciones políticas determinadas del pasado reciente?

Fuimos de los primeros que caracterizamos a la fuerza actualmente en el poder como portadora de una intencionalidad fascista acotada por las posibilidades que ofrece el escenario político mundial luego de la segunda guerra mundial cuando no era más que una expresión electoral marginal. En nuestros textos anteriores (Farina-Román 11/10/2020 y 2024; Farina 2019 y 2020; Dias 23/10/2023) fuimos llevando un hilo de razonamiento que concluyó lo predicho bajo la premisa de que la errónea calificación provenía de una equivocada clasificación previa de la dictadura argentina (entre otras latinoamericanas) como no fascistas en vez de como en el marco del fascismo posible en esa época.

Nuestra intervención a este debate se basa en las aportaciones elaboradas por las Tercera Internacional Comunista en torno del problema del fascismo, como así también, en las fecundas elaboraciones sobre el neo-fascismo en las décadas de los setenta del siglo XX y los pos fascismos del siglo XXI, tanto en las Américas como en Europa.

Puesto el problema en esta perspectiva teórico-metodológica es de suma utilidad establecer una trama analógica entre la crisis de 1975 previa al golpe de Estado de 1976 con la coyuntura actual. Fundamentalmente, en los aspectos que hacen a la descomposición de la democracia liberal y al avance del Estado de Excepción en

ambos casos, tendencias que fueron forjando una estructura de oportunidad política para la dictadura fascista de 1976.

En otras palabras, nuestro supuesto orientador es que el Estado capitalista como proceso histórico y expresión de dominación de las clases poseedoras sobre las subalternas no se define únicamente por la reproducción, la cohesión de su formación social y la dominación política e ideológica a través de sus aparatos de represión, sino también por sus aparatos de hegemonía.

Los problemas sobrevienen cuando los regímenes democráticos se tornan incapaces de controlar las crisis económicas, sociales y políticas. En América Latina, y singularmente en la Argentina, hacia las décadas de los sesenta y setenta fue madurando una crisis orgánica resultado de la expansión del capital monopólico financiero internacional y sus contradicciones con fracciones de las clases dominantes.

En estas ocasiones en que los regímenes democráticos transitan a dictaduras, se produce una reorganización general del Estado, en la que los aparatos represivos se subordinan a los ideológicos y forman ramas nuevas. Asimismo, las usinas mediáticas y del propio estado van construyendo discursos y representaciones que reducen a otredades radicales a los actores políticos y sociales que están por fuera de la cultura política que la hegemonía del régimen prescribe, tanto en 1975 como en nuestro presente.

Así pues, dadas las marcadas tendencias a gobernar bajo formas de excepción, como la singularidad más evidente de la práctica política, tanto en 1975 como en la actualidad, observamos con suma preocupación, que este es un gobierno que actúa como un vector político que conlleva a la transformación del régimen político hacia formas fascizantes, ya experimentadas en la historia argentina. Tendencias fascizantes que por el momento y afortunadamente no han logrado llevar adelante en toda la escala que desean.

El trabajo que aquí se presenta se propone dos objetivos. Primero, establecer un conjunto de relaciones entre la estructura crítica del capitalismo argentino tanto en la etapa previa al golpe de 1976. Segundo, analizar las formas de excepción, tanto en la etapa de pre-dictadura, 1975, con la coyuntura actual.

## Los regímenes en cuestión vistos bajo el prisma del fascismo

El respaldo teórico de este análisis cualitativo con algún tipo de estandarización posible ya lo hemos desarrollado en Farina-Román Yañez (2025). Es por ello que aquí reproducimos los cuadros elaborados para la revista brasileña *Historia e Luta de Classes* para detallar categoría a categoría la justificación de lo expresado en aquella ocasión. El nivel de detalle es ensayístico y ofrece muchos ángulos de discusión.

**Cuadro Nº1a**

<b>Análisis cualitativo de variables estructurales principales propias del fascismo</b>				
("X" para presencia plena "/" para presencia parcial o potencial)				
<b>Variable</b>	<b>Dictadura cívico militar Argentina 1976-1983</b>	<b>Dictadura Chilena 1973-1990</b>	<b>Gobierno "Libertario" desde el 10/12/2023</b>	<b>Régimen bonapartista (teórico)</b>
<b>La gran burguesía se valió de ella para derrotar a la lucha proletaria</b> (impone su hegemonía)	X	X	X	
<b>Predominio del capital financiero</b>	X	X	X	
<b>Uso de la violencia</b> Represión sistemática	X	X	/	/
<b>Centralización del poder del estado en el poder ejecutivo</b>	X	X	X	/
<b>Poder precario</b>	X	X	X	/
<b>Terrorismo de estado</b> Clandestino y poermanente (abiertamente terrorista)	X	X	/	
Plan sistemático de exterminio / genocidio <b>Brutalidad extrema</b> contra el <i>Enemigo interno</i>	X	X	/	
<b>Profundiza relaciones de dependencia</b>	X	X	X	/
<b>Arbitraje estatal a favor del capital financiero</b>	X	X	X	
<b>Disciplinamiento de la clase obrera</b> (represión ataque a su organización y medios de comunicación)	X	X	X	/
<b>Movimiento de masas</b> (manipuladas/engañadas)	/	X	X	

<b>Respaldo popular traicionado</b>	/	/	X	
<b>Dominio social</b>	X	X	/	

Fuente: Elaboración propia para Farina-Román Yañez (2025)

La gran burguesía se valió de ella para derrotar a la lucha proletaria (impone su hegemonía): En el caso de las dictadura Argentina vino claramente a romper una situación de empate social para lo que las patotas derechistas (incluida la "Triple A") habían resultado insuficientes. En Chile la clase obrera a su manera se encontraba en una experiencia democrática de acceso al poder que se ve definitivamente vedada por 16 años y medio. Empresarios y sectores conservadores avalaron respaldaron y promovieron como cómplices civiles esos golpes de estado. Las elites se muestran indiferentes a la pérdida de la democracia y sus valores cuando están en juego sus privilegios de clase.

Si bien en la Argentina preMilei no había un escenario donde la movilización obrera disputara fehacientemente poder, sí diferentes facciones de sus organizaciones se manifestaban a diario. Esas manifestaciones diarias perdieron asiduidad y fuerza por un aparato represivo casi sin precedentes desde el retorno de la democracia.

También en este caso Milei se transformó en un vehículo de la burguesía para imprimirle a los trabajadores una derrota contundente, que se exprese en retrocesos de derechos laborales.

Predominio del capital financiero: En Argentina la llegada de la dictadura militar y el plan de Martínez de Hoz dieron lugar a un quiebre en la importancia y significación del capital financiero. La liberalización financiera y la profundización del endeudamiento externos fueron piedras angulares de un ingreso de capitales que rara vez se dedicaba a lo productivo y que más bien era el financiamiento de la llamada "bicicleta financiera" (altas tasas de interés y garantías cambiarias futuras) donde los capitales especulativos se adueñaban de porciones crecientes de la riqueza producida en el país. Otro aspecto fue que las empresas se endeudaron para priorizar la valorización financiera de sus saldos por sobre la ganancia operativa derivada de la producción. Luego ese endeudamiento privado fue socializado de la mano de la estatización de sus pasivos. Este modelo presentaba vulnerabilidades ineludibles que estallaron cuando ese flujo se detuvo a mediados de 1982. El proceso en Chile fue anterior más gradual y cauteloso, se liberalizó inicialmente la posibilidad de acceder a deuda privada internacional (lo que llevó a su rápido aumento). Se formó una

burbuja especulativa que requirió el rescate estatal a los asesorados por Milton Friedman en la misma época que se dió el colapso argentino. El gobierno que se declara AnarcoCapitalista en Argentina es un fiel heredero del modelo económico del Martínez de Hoz, otorgándole garantías cambiarias a los especuladores, de pago a los acreedores y de la mano de altas tasas de interés fomentando el “moderno” Carry Trade que no es otro que la bicicleta financiera setentista con un nombre más globalista.

Uso de la violencia (Represión sistemática): Los aspectos referentes a la represión sistemática de las dictaduras latinoamericanas, sobre todo la Argentina, se desarrollaron en Farina-Román Yañez (2025). Allí nos centramos en el genocidio como plan sistemático de un estado reconfigurado a tales fines. El gobierno mal llamado “libertario” se ha mostrado crecientemente dispuesto a reprimir toda expresión pública de disconformidad, centrándose en las expresiones que les resultan fácilmente derrotables como los jubilados y discapacitados. Igualmente, por el momento, la escala represiva no llega a los índices prescriptos para las dictaduras latinoamericanas ni de cerca (y esperemos que no puedan llegar). Si bien no es una característica diferencial del bonapartismo ciertos niveles de sistematización represiva pueden aparecer en algunos bonapartistas o en algunos momentos de regímenes bonapartistas, sobre todo cuando comienza a entrar en crisis como crupier.

Centralización del poder del estado en el poder ejecutivo: En las dos dictaduras analizadas es tal la concentración del poder que se borró de un plumazo al poder legislativo y se limitó en extremo la posibilidad de actuar constitucionalmente a la justicia. En el caso de la actualidad argentina el poder ejecutivo (con complicidad judicial) dejó prácticamente sin potestades al poder legislativo que a su vez tardíamente intentó recuperar su función institucional por un breve período. Posiblemente luego de salir bien parado en las elecciones legislativas de medio término si logra un sistema de alianzas favorable vuelva a delegar algo de poder en el congreso siempre que este actúe como una escribanía del poder ejecutivo. en el bonapartismo esto vuelve a aparecer como un rasgo eventual y menos profundo más que como una cuestión característica del régimen.

Poder precario: El poder precario fue una característica bien marcada de la dictadura argentina que alternó a varios jefes militares en el poder y tuvo que irse repentinamente del poder al fracasar su último intento de seducir a las masas (Guerra de Malvinas de 1982). Al irse fue juzgada y condenada en forma masiva por décadas a pesar de los intentos de algunos gobiernos de otorgarles alguna impunidad. El caso

del gobierno de Milei es bastante significativo ya que su estabilidad parece viajar en una montaña rusa que de una semana a la otra oscila entre verlo huir en helicóptero o conseguir la muleta norteamericana al costo de una sumisión semicolonial record. Debemos reconocer que calificar de precario el poder de la dictadura chilena podría resultar polémico. Basamos nuestra clasificación en que si bien el fuerte inicio represivo pareció simbolizar un férreo poder esa ilegitimidad de origen y sus violaciones a los DDHH llevaron al régimen a un aislamiento internacional. Cuando el poder se basa en la coerción su sostenimiento depende de esa capacidad constante de cada mínima disidencia. A medida que el régimen se agotaba y las dictaduras latinoamericanas se iban retirando y la crisis económica avanzaba resurgían resistencias sociales con manifestaciones masivas. El reconocimiento de esa precariedad lleva a Pinochet a someterse a un plebiscito del que saldría derrotado. Otra vez la precariedad del poder puede o no aparecer en los regímenes bonapartistas no siendo una característica diferencial del mismo.

Terrorismo de estado (Clandestino y permanente -abierto-terrorista-): Al igual que los aspectos referentes a la represión sistemática de las dictaduras latinoamericanas esto se desarrolló en Farina-Román Yañez (2025). Texto en el cual nos encargamos de mostrar cómo el estado (sobre todo el argentino pero es igualmente válido para el chileno) se reconfigura al servicio del plan sistemático de infundir terror abiertamente. Al igual que en el ítem mencionado el gobierno "libertario" ha mostrado signos de incipiente predisposición al respecto pero sin llegar a poder avanzar en ese sentido.

A lo antepuesto podemos sumar la importancia que el estado de excepción, el secreto y la inteligencia interna (militar y civil) agregan a la mezcla que constituyó el terrorismo de estado en la Argentina, pero extrapolable a otros casos. Estas acciones operan de forma yuxtapuesta valiéndose de diferentes estatutos estatales. El secreto de Estado es inherente al estado mismo. Al igual que la inteligencia militar toma variadas formas bajo diferentes determinaciones históricas. (Oszlak 1982 y Sagüés 2005)

Entre la segunda posguerra y la guerra de Corea con la exacerbación de la *Guerra Fría* el carácter del secretismo muta de la "Doctrina de Defensa Nacional" a la "Doctrina de Seguridad Nacional" (guerra antisubversiva) fomentada por la Escuela de Las Américas. Pasando de hipótesis de conflicto externas, fronterizas e incluso antiimperialistas a centralizarse en el "otro" interno. al tiempo que la formación y la

inteligencia militar mutan en concordancia. (López 1988, Comblin 1977 y, Roniger y Sznajder 2005)

Este cambio de paradigma vinculado a la doctrina de guerra, en un clima de violencia política y de Estado son sancionados los decretos de “aniquilación de la subversión” por el gobierno de Isabel Perón (febrero y octubre de 1975) que tenían precedentes en leyes, decretos y normas de excepción del propio gobierno desde 1974. Estableciendo una continuidad jurídica entre el régimen democrático y su transición al autoritarismo, que reúne una de las características de la primera etapa del proceso de *fascistización*, ya que estos decretos indefectiblemente están bajo el influjo doctrinal de la seguridad nacional, otorgándole un mayor poder a las Fuerzas Armadas y concediéndole la iniciativa política sobre el tema. El decreto de febrero de 1975, fue tal vez la primera deriva jurídica de excepción hacia la ruptura del régimen democrático, ya que aparte de clasificar a la otredad radical prescribía su exterminio y habilitaba el “Operativo Independencia” en la provincia de Tucumán a cargo del ejército, que como se ha señalado en diferentes investigaciones fue un ensayo general de las formas de represión adoptadas luego del golpe militar de 1976. (Garañao 2015)

Se delegaba en el Ejército la organización general del modelo represivo, la “lucha antsubversiva” y se desarrollan los aparatos de Estado y las bases jurídicas para llevarlo adelante. Este dispositivo jurídico-represivo fue sumamente importante, dado que se trató de la matriz misma sobre la cual se sustentó el terrorismo de Estado, a la par que integraba a dispositivos de la inteligencia militar bajo protocolos represivos.

Se definía quién era subversivo (y objetivo de la represión) las formas operativas de reducción de las personas y grupos políticamente radicalizados (secuestros o asesinatos); la determinación de los Lugares de Detención y Traslado (LDT), eufemismo con que denominaba a los Centros de Exterminio la formación de los grupos de tareas y los grupos de interrogadores (torturadores) y la disposición final de los secuestrados, es decir, si el destino de la víctima era la libertad vigilada, la condición de preso político o la desaparición.

A tales fines se instituye la Jefatura II del Estado Mayor General del Ejército y, a su vez, esta Jefatura II definió como órgano ejecutor de dicha centralización al Batallón de Inteligencia 601. (D’Andrea Mohr 1998)

Brutalidad extrema (Plan sistemático de exterminio / Genocidio) contra el Enemigo interno: Al igual que los aspectos referentes a la represión sistemática de las dictaduras latinoamericanas y el Terrorismo de estado esto se desarrolló en Farina-Román Yañez

(2025). Nuevamente el gobierno “libertario”, por el momento, sólo ha puesto en palabras llevar adelante el exterminio de su enemigo interno.

En la Alemania Nazi, por ejemplo, el “enemigo interno” ordenó a la sociedad a la hora de responsabilizar a alguien, a “otro”, de sus padecimientos. Ese enemigo interno, en el caso de las dictaduras latinoamericanas fue encarnado por “La subversión”, que en el caso argentino ya había sido derrotada y en el chileno no tenía sentido ya que el socialismo estaba en el poder. En el caso de los libertarios este “Enemigo Interno” está encarnado por cualquier expresión no Mileista a la que se tilda en forma estigmatizante de “comunista”. En todos los casos los deshumanizan, los tratan de animales, virus, zombies (por lo tanto indeseables) y los enfrentan con “la humanidad” de quienes masacraron millones en campos de concentración, llevaron adelante planes sistemáticos de exterminio que incluso robaron bebés o están dispuestos a apalea cada semana a ancianos y discapacitados. Así se conforma una moral binaria que separa los “sanos” de los “enfermos” y a la enfermedad hay que extirparla. (Ginzberg 2025)

Claramente en la construcción del enemigo interno la ha iniciado Javier Milei desde antes de su llegada al poder “ensobrados”, “feminazis”, “econochantas”, “kukas”, “parásito estatal” y finalmente son todos comunistas. La verdad no tiene ningún papel relevante en esa construcción, sólo importa instalar al “otro” como responsable. En EEUU de Trump o para las derechas europeas son los inmigrantes, latinoamericanos en el primer caso e islámicos en el segundo. una moral binaria entre “los argentinos de bien”, “los americanos de bien”, “los puramente europeos” y los “otros”, los “degenerados fiscales”, “los extranjeros”, “los comunistas” (incluida su descendencia).

Un icono de la brutalidad en la represión latinoamericana fueron los *grupos de tareas*<sup>2</sup>, que en la Argentina encontró en la ESMA (bajo supervisión directa del Almt. Massera) su caso más extremo y el foco operativo de los “Vuelos de la Muerte”. Los Centros de exterminio no fueron una unidad de combate, sino una esfera del aparato represivo que hizo de la destrucción de personas su objetivo. En el marco de este entramado, este grupo constituyó su propia jerarquía, pues su cohesión grupal no se fundaba sólo en la obediencia institucional sino también en la predisposición a ejercer

---

<sup>2</sup> Los Grupos de Tareas fueron agrupamientos de agentes institucionalizados vinculados a los Centros de Exterminio, cuyo diseño estuvo en la órbita de los aparatos de inteligencia. Su conformación burocrática se desarrolló con arreglo a la doctrina de guerra de seguridad interna y la estrategia de intervención represiva centrada en la “acción psicológica”, esto es, la formación de cuadros militares en agentes de exterminio.

prácticas de destrucción de personas y en liderazgos que emergieron de la propia experiencia y se sostuvieron sobre rituales de hermandad y pasaje. (Uriarte 1992, Genep 2008 y Agamben 2010)

El caso resulta paradigmático porque su escala le permitió una profunda “división del trabajo” que comenzaba con la elaboración del “área de situación” y la delimitación del “blanco” por parte de la inteligencia. A continuación, el sector de operaciones<sup>3</sup> se ocupaba de los secuestros: una verdadera caza de hombres, mujeres y niños. De regreso al centro, los secuestrados eran entregados a los administradores y a los interrogadores en el sótano de la ESMA. En su obra sobre los campos de concentración del nazismo, Sofsky (2016) desarrolla esta interesante perspectiva adoptando el concepto de rito de pasajes de Genep (2008).

Las secuestradas y secuestrados, reducidos a la otredad de ser delincuentes subversivos, fueron presa de este poder terrorista con arreglo a técnicas específicas ejercidas por los Grupos de Tareas. En la ESMA y en la totalidad de los centros, el procedimiento.

En la segunda fase los secuestrados eran trasladados a una de las cinco salas de tormentos<sup>4</sup> que funcionaron en la ESMA. Aquí se acelera la transmutación, porque el perpetrador ponía en acto, a través de las técnicas de tormento, un poder que disocia las estructuras de tiempo y espacio. Altera las relaciones sociales, simbólicas e imaginarias tal como el secuestrado, y ahora atormentado, las había construido a lo largo de su vida. Las técnicas eran extremadamente crueles y creativas. Todo lo que a los perpetradores se les podía ocurrir era plausible de ser realizado. No había límites: era un tormento en estado de exceso. No fueron solo castigos o modos de extraer información, la crueldad creativa del exceso tuvo capacidad de elaborar narrativas que reforzaban los miedos básicos y manipulaban las crisis de ansiedad de las víctimas. El exterminio del cuerpo y el arrasamiento subjetivo de la víctima le transmite al perpetrador un poder que afirma su ser, haciendo de él un artesano de la crueldad que muestra su triunfo sobre el “otro”. La víctima ya no reconocía el mundo, sus esquemas mentales no estaban organizados. Cuando la sesión de tormentos finalizaba los prisioneros eran vestidos solo con ropa interior o de dormir, los guardias le colocaban grillos en los tobillos y lo llevaban a los Espacios de Concentración.

---

<sup>3</sup> Un operativo “estándar” contaba con la movilización de tres autos, en general robados: el “punta”, el “operativo” y el de “apoyo”. En su inmensa mayoría estos se hicieron de noche.

<sup>4</sup> En cada una de ellas había una cama metálica, una mesa pupitre con la picana eléctrica con su regulador de voltaje y algunas sillas. Los secuestrados eran engrillados en la cama y los oficiales de inteligencia se sucedían en el rol de interrogador y torturador.

La tercera fase tenía lugar en el microcosmos del Centro. En la ESMA, una parte importante de su inmenso sótano y su desván estaba destinado a la concentración de los secuestrados. Su atmósfera era asfixiante: olores a viejos sudores, a orín, a heridas supurantes, sus luces vagas dejaban ver entre sombras las siluetas de cuerpos delgados, pálidos, que se frotaban frenéticamente los tobillos lacerados por los grilletes. Los secuestrados no podían hablar entre sí, de vez en cuando les permitían bañarse y hacer sus necesidades. Siempre con la capucha puesta, atados y engrillados, acostados o sentados sobre colchones sucios eran envueltos por el tedio, la tristeza y una cacofonía coral de fondo les traían los permanentes gritos de las salas de tormentos. Esta existencia sólo se interrumpía para regresar a la sala de tormentos, para escuchar las mismas preguntas, para experimentar los mismos shocks eléctricos y volver una y otra vez, a la concentración hasta resistir o extinguirse. El proceso de deshumanización era uno de los objetivos. Las víctimas paulatinamente perdían la percepción, el control de su cuerpo y hasta su dolor. El Centro, con sus dispositivos, abría una huella muy profunda en el psiquismo y producía una transformación antropomórfica. El pasaje estaba hecho. Antes de su muerte biológica, los secuestrados ya eran muertos sociales.

Los Grupos de Tareas no tuvieron una sola manera de matar en los Centros de Exterminio. Incluso en Centros como el Campito o La Perla tuvieron lugar fusilamientos rituales cotidianos o semanales. Pero en 1976 y 1977 los secuestrados desaparecidos se contaban por miles, y apiñados desbordaban la capacidad de los Centros. De ahí que, particularmente en el Campito y en la ESMA, los dos centros más grandes, los mandos adoptaron lo que denominaron la Solución Naval. Esta consistía en la realización de ejecuciones masivas mediante una única operación a la vez, y que aseguraba además la desaparición de los cuerpos.

En la ESMA los miércoles se reunían los oficiales de inteligencia y elaboraban una lista de quiénes permanecerían como sobrevivientes, quiénes pasarían a otros centros, quiénes pasarían a los penales en condición de “presos legales”, quiénes saldrían en libertad vigilada y quiénes serían “trasladados” (eufemismo de asesinados). Esos días eran de mucha inquietud en el Centro. Todo se detenía, incluso las salas de tormentos. La lista pasaba a poder de los jefes de guardias y estos llamaban por su número a los secuestrados que serían “trasladados”, reuniéndolos para que un enfermero les colocara una vacuna. En realidad se trataba de drogas que los adormecerían. Todavía vivos, eran trasladados en camiones desde la ESMA a Aeroparque, lugares muy cercanos entre sí, donde se los introducía en aviones para arrojarlos al mar.

Profundiza relaciones de dependencia: Este tal vez sea el punto menos polémico es indudable que los tres regímenes que estamos evaluando profundizaron la dependencia, con EEUU, con respecto a los gobiernos que los antecedieron. En las dictaduras fue manifiesto el apoyo ideológico/militar así como la integración subordinada financiera y económica de esos países sudamericanos. Un alineamiento total con la ya mencionada Doctrina de Seguridad Nacional que promovía EEUU durante la Guerra Fría. El condicionamiento fue inicialmente establecido por el apoyo político que recibieron ambos golpes de estado por parte de los EEUU. La ayuda militar y logística resultó fundamental por ejemplo para la instauración del “Plan Condor”. En cuanto a su dependencia económico/financiera Chile fue desembarcado por los “Chicago Boys” y ambos fueron maniatados por los préstamos del FMI para ayudar a mantener en el poder a esas dictaduras. Las desregulaciones posibilitaron una invasión de IED proveniente de EEUU que desplazaba a la inversión autóctona, extranjerizando la estructura productiva.

El gobierno de Javier Milei alinea en forma sin precedentes a la política exterior al eje EEUU-Israel. Facilitó, aunque no se concretaron, la IED sin encadenamientos positivos en el país (RIGI). Desreguló cualquier protección para la producción Argentina que pudiera existir y finalmente delegó las decisiones de política económica a las decisiones del tesoro norteamericanos a cambio de que lo sostengan al menos hasta las elecciones de medio término.

Arbitraje estatal a favor del capital financiero: En Argentina de los 70s se desregularon las tasas de interés (favoreciendo la especulación financiera), se permitió la salida irrestricta de capitales (e ingreso) y en 1982 estatizó la deuda privada. En Chile se promovió el endeudamiento privado en el extranjero (también promoviendo la especulación), se garantizó la IED (incluida la libre remesa de utilidades) y tras el colapso financiero se rescató a la banca privada en 1982-1983 (nacionalizando, como en Argentina las pérdidas privadas).

Aunque el gobierno de Javier Milei se define como anti-casta y pro-mercado, sus políticas iniciales han mostrado un claro favorecimiento a la lógica del capital financiero como herramienta de estabilización fiscal y desregulación: se financia el déficit público con emisión de deuda a altas tasas de interés, se decreta la prioridad de los acreedores externos frente a cualquier otro compromiso o gasto (financiero o social), fuerte desregulación, aumento de tarifas de servicios públicos, el mencionado RIGI para estimular la IED sin importar los efectos locales.

Los tres utilizaron al capital financiero no solo para obtener recursos, sino como un aliado crucial para implementar sus modelos, ofreciendo rendimientos elevados y garantías de protección que el capital productivo o los ciudadanos comunes no recibían.

Disciplinamiento de la clase obrera (represión ataque a su organización y medios de comunicación): Los golpes de Estado contra Salvador Allende y Contra Isabel Matínez de Perón vinieron en el primer caso a disciplinar a la clase obrera y en el segundo a profundizar su disciplinamiento. En ambos casos constituyeron un cambio de régimen político y no solo un cambio de gobierno. En el primer caso de una experiencia socialista democrática y en el segundo de un régimen de origen democrático devenido en autoritario a regímenes con la intención de consolidarse como regímenes fascistas.

Los planes sistemáticos de exterminio que encarnaban con el Estado reconvertido en Estado Terrorista que usaba como punta de lanza a los Centros de Exterminio y los Grupos de Tareas dio marco a prácticas que propiciaron el exterminio de grupos sociales y políticos radicalizados. Los muertos y desaparecidos<sup>5</sup> en las dictaduras latinoamericanas eran mayoritariamente jóvenes de la clase trabajadora y de las clases medias. Sus identidades políticas se vinculan a las izquierdas clasistas e insurgentes y en muchos casos a los partidos que adherían a la lucha armada. Delegados y activistas sindicales, abogados de los movimientos de Derechos Humanos, artistas y organizadores culturales entre un conjunto más heterogéneo de personas formaron parte del objeto estigmatizado expulsado socialmente reprimido y asesinado.

Hablamos de un marco histórico en que la revolución y el socialismo no eran un proyecto utópico, y en el que las expresiones de la izquierda radical y revolucionaria fueron madurando tanto dentro de estos sectores como entre multitudes de jóvenes de clase media que se hallaban ligados a esas visiones por vínculos políticos. La respuesta a este ascenso fue el fascismo como un poder que organiza su propio espacio, destruye la alteridad y establece relaciones sociales de sometimiento conforme a las nuevas relaciones de fuerzas.

---

<sup>5</sup> Sólo a modo de ejemplo, la distribución de desaparecidos en la Argentina por profesión u ocupación en grandes agregados es la siguiente: obreros 30%; estudiantes 21%; empleados 17,8%; profesionales 10,7%; docentes 5,7%; trabajadores autónomos 5%; amas de casa 3,8 %; conscriptos, militares y policías 2,5%, periodistas 1,6%; artistas 1,3 %; religiosos 0,3 %. Respecto de las edades en grandes agregados y en porcentajes (exceptuado los menores de 15 años) el resultado es el siguiente: entre 15 a 20 años 10%; entre 21 a 25 años 25,4%; entre 26 a 30 años 12,5 %; entre 31 a 40 años 9,5%; 41 y más años 6,8 %. También podemos observar en grandes agregados que el 32% son desaparecidas mujeres y el 68% son desaparecidos hombres.

A diferencia de un gobierno bonapartista, Javier Milei ha hecho, bajo la bota de Bullrich, ha hecho de la represión a los trabajadores y luchadores un objetivo central de impedir las expresiones de desacuerdo con su política de ajuste. Obviamente no alcanza los niveles que alcanzaron las dictaduras latinoamericanas de finales del SXX, pero las reivindica e intenta asegurar impunidad a su aparato represivo. Lo que de concretarse les liberaría las manos para una escalada represiva.

Movimiento de masas (manipuladas/engañadas): Tanto las dictaduras de Chile como la de Argentina realizaron diversos intentos por generar adhesión popular, aunque por medios muy diferentes al populismo clásico. Los fracasos de los intentos argentinos fueron incuestionables mientras que la dictadura chilena logró cierta adhesión de vastos sectores al golpe y algún encolumnamiento detrás de la figura del dictador Pinochet, aunque siempre promovido desde la elite social chilena. El gobierno de Milei, en cambio, sí surge de un movimiento de masas, al menos en la esfera virtual, aunque su desafío es mantenerlo ya que si bien cuenta con una cantidad considerable de jóvenes convencidos en su núcleo duro el resto es parte de un antiperonismo tradicional que le tributa a Milei porque es la opción más fuerte “antikuka”. las dictaduras fueron regímenes que priorizaron la represión, el control institucional y la desmovilización, antipopulistas y antipartidistas, lo que limitaba su potencialidad de ser masivos. Sectores de la conducción de las dictaduras lo sabían y por ejemplo el genocida Massera intentó conformar un partido del régimen que reemplazara al peronismo en su base social.

Como mencionamos ambas dictaduras intentaron anclar su base de sustentación en la enemistad mutua “trasandina”. Pinochet ante la crisis económica de su gobierno y el retroceso del resto de las dictaduras latinoamericanas logró mostrar un respaldo del 44% en el plebiscito de 1988 con alguna carencia para caracterizarlo como un movimiento orgánico de masas. Convocó eventualmente a actos de afirmación en torno a la figura de Pinochet con una gran movilización pero con un fuerte control vertical. Además fomentó la identidad chilena fundada en el patriotismo y la identificación con lo militar, buscando así reemplazar a la identidad partidaria típica de los movimientos de masas por la lealtad nacionalista, apolítica y un componente de culto al líder.

Como se mencionó la dictadura argentina hizo varios intentos de constituirse en un movimiento de masas como forma de perpetuarse en el poder y fracasó. Tal vez el apuro y la torpeza de cada uno de sus intentos fueron el principal escollo para lograrlo.

**Cuadro N°2**

<b>Esquema de manipulación de masas</b>		
<b>Administración</b>	<b>Principal Estrategia de Manipulación</b>	<b>Elementos de Engaño</b>
<b>Dictaduras Militares (Chile/Argentina)</b>	<b>Doctrina del Miedo y Seguridad Nacional</b>	<p><b>Ocultamiento de la Realidad:</b> Negación sistemática de crímenes de lesa humanidad.</p> <p><b>Creación de un "Enemigo Fantasma":</b> Presentación de la disidencia y la oposición política (marxismo/subversión) como una amenaza existencial y <i>apátrida</i> que justifica la represión brutal.</p> <p><b>Populismo Nacionalista:</b> Uso del fervor patriótico (Malvinas en Argentina) para ganar legitimidad ante el fracaso económico.</p>
<b>Gobierno de Javier Milei (Argentina)</b>	<b>Narrativa de la "Casta" y Solución Mágica</b>	<p><b>Dicotomía Simplista:</b> Polarización extrema entre "la casta" (mal absoluto, culpable de todos los problemas) y "el pueblo" (los que apoyan el cambio). Esto desvía el foco de la responsabilidad de las propias políticas.</p> <p><b>Promesa de Corto Plazo:</b> Promesa de una salida rápida e indolora de la crisis si se implementa el ajuste total (el "shock"), omitiendo o minimizando los costos sociales inmediatos y la concentración de la riqueza.</p> <p><b>Comunicación Emocional:</b> Uso de un discurso altamente agresivo, performático y emocional para captar la atención y generar lealtad incondicional, sustituyendo el debate técnico.</p>

Fuente: Elaboración propia

Era difícil progresar en los ánimos populares con un deterioro generalizado del nivel de vida y con la frescura de lo único de masas que tuvo ese régimen que fue la represión y exterminio sistemático de las masas populares. El proceso fue aún más

anti populista que el régimen chileno, su objetivo central fue la desmovilización total de la sociedad civil, prohibiendo la actividad política y sindical. Realizó la campaña de “Reafirmación Nacional” con un fuerte aparato de propaganda para justificar la represión de las FFAA, para posicionar a la opinión pública contra el “enemigo interno”, el mencionado Mundial de Fútbol y la Guerra de Malvinas también fueron intentos de lograr el favor de las masas y desviar su atención del desastre económico y las violaciones sistemáticas a los DDHH. Pero el logro deportivo pasó, con un pequeño repunte al año siguiente en el mundial juvenil de Japón y la Guerra se perdió.

El ascenso libertario tuvo características diferentes ya que como se dijo logró cierto apoyo masivo (restringido), encolumnados en torno a un milei que se mostraba como “antisistema”. Para ello se valió de la comunicación directa en redes sociales, una mística de “falsa revolución” en torno a la “batalla cultural” generando un sentido de pertenencia de quienes están en esa especie de “misión divina”. Finalmente, un cuidadoso uso de una potente simbología con estética disruptiva (motosierra) donde está ausente la corrección política y se reafirma así su carácter de outsider, consolidando su núcleo duro. el desafío de Milei no es ampliar ese movimiento de masas sino evitar que el deterioro de las condiciones económicas fracture la lealtad de su movimiento. Ese deterioro es el principal signo de traición del gobierno de Milei que dijo que el ajuste lo pagaría “la casta” y resultó que no lo sabían, pero la casta eran los jubilados, los discapacitados, los pacientes pediátricos, los enfermos crónicos, la salud pública, la educación y sobre todo los trabajadores en general.

Si nos centramos en las narrativas en búsqueda de la manipulación de masas el hilo conductor es, atendiendo a las diferentes épocas, el uso de símbolos y estrategias de comunicación distractivas de la realidad, polarizadoras; la dicotomía del esquema amigo-enemigo o nosotros “los de bien” y “los otros” en un esquema de simplificación y manipulación de la realidad.

Respaldo popular traicionado: Ni la dictadura argentina, ni la chilena se puede decir que hayan traicionado en gran medida a la porción de la población que los respaldó para su llegada al poder. Seguramente grandes porciones de la mediana y pequeña burguesía que los apoyó se vieron afectados por la apertura económica que promovieron. En el caso de Milei si hay hasta una triple traición: 1) al igual que las dictaduras traicionó a la burguesía local que vio desintegrarse su rentabilidad, 2) traicionó al “Partido Militar” encarnado por su mandataria la vicepresidenta Villarruel al no otorgarles las impunidadas prometidas, y 3) traicionó a quienes sufren el peso del ajuste y lo votaron porque el ajuste iba a ser sobre “la casta”.

Dominio social /Control Social: En el régimen nazi la guerra contra la prensa libre fue central y Ginzberg (2025) traza analogías con la hostilidad moderna hacia el periodismo, las acusaciones de “fake news” a la vez que se las utiliza, el desprecio por los “medios mentirosos” a la vez que expresa la nueva herramienta que debilita al periodismo frente a los algoritmos y la propaganda populista de derecha.

Insultan a periodistas opositores, se victimizan, persiguen judicialmente, dicen oponerse al sistema “casta” y que este los persigue en consecuencia, “que sus enemigos están infiltrados en todas partes”, se rodea de aduladores (rey desnudo), mienten sin vergüenza (torturando las estadísticas y los datos de la realidad), una parte significativa de la sociedad los aplaude y festeja, otra parte se ríe, otra se resigna.

Asignar un papel de enemigo a la prensa, a la que se censura y desprestigia (“ensobrados”, “conspiradores”), a la vez que fomentan una “prensa” adepta por motivos ya sea ideológicos o por “la furia del interés privado”, constituye una piedra angular del control social.

Así la prensa residual y la sociedad civil, ya sea por miedo, ingenuidad o interés, pasan a ser cómplices del ascenso fascista. Donde la propaganda y los discursos de odio centrados en el enemigo interno, la inseguridad y el resentimiento social cumplen un papel fundamental. (Ginzberg 2025)

Es tan importante la faceta del control social que para Kershaw (2013) es el factor diferencial con respecto al bonapartismo. El “principal instrumento del Estado fascista para el sometimiento de los trabajadores es la fuerza, el uso extensivo de ésta requiere del control por parte del Estado de todas las esferas de la actividad social y no sólo de lo económico y lo político, puesto que, de otra forma, esferas no políticas pueden llegar a ser politizadas por el descontento de los trabajadores y convertirse en focos de subversión del orden fascista”. (Farina-Román Yañez 11/10/2020)

Como el fascismo “busca exterminar cualquier organización de la clase obrera, y a otros grupos, ya no combatirla o reprimirla como el bonapartismo. Para ello se valen del control social, no del mero control político bonapartista, se valen del exterminio ya no de la mera represión”. (Farina-Román Yañez 11/10/2020)

Otro aspecto del control social es la utilización de la economía como si una vertiente de ella (la más esotérica) fuera una verdad revelada para así disfrazar con tecnicismos este instrumento de control ideológico. Así parte del pueblo acepta pasivamente ese “Ajuste brutal pero moral” que garantiza la “libertad” frente al “comunismo”.

Constituyendo lo que Ginzberg (2025) llama “demagogia del bienestar moralizado” donde todo se vuelve un dogma económico.

**Cuadro N°1b**

<b>Análisis cualitativo de variables estructurales secundarias propias del fascismo</b> (“X” para presencia plena “/” para presencia parcial o potencial)				
<b>Variable</b>	<b>Dictadura cívico militar Argentina 1976-1983</b>	<b>Dictadura Chilena 1973-1990</b>	<b>Gobierno “Libertario” desde el 10/12/2023</b>	<b>Régimen bonapartista (teórico)</b>
Promueve la <b>sobreexplotación</b> de la clase trabajadora	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>
Intenta <b>contrarrestar la caída de la tasa de ganancia</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>
<b>Militarización</b> de la vida política	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>	
<b>Ataque al progresismo</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	
<b>Antidemocrático/antiparlamentario</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>	

Fuente: Elaboración propia para Farina-Román Yañez (2025)

<b>Cuadro N°3: Tasa de explotación en Argentina 1974-1983</b>									
<b>1974</b>	<b>1975</b>	<b>1976</b>	<b>1977</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>	<b>1981</b>	<b>1982</b>	<b>1983</b>
76,5	100,2	202,6	202,8	161,7	173,7	194,4	208,1	313,8	245
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro de Estudios de Marxismo									

Promueve la sobreexplotación de la clase trabajadora / Intenta contrarrestar la caída de la tasa de ganancia: Estos dos aspectos son 2 caras de la misma moneda. Las dictaduras latinoamericanas a la vez que disciplinaban a la clase trabajadora promovían el aumento de la explotación de los trabajadores en pos de sostener la tasa de ganancia. Sólo a modo de ejemplo, según el Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo, la tasa de explotación en la Argentina pasó del 76,5 en 1974 y 100,2 en 1975 (año del “Rodrigazo”) a 313,8 en 1982 y 245 en 1983.

El gobierno de Javier Milei abiertamente fomenta la sobreexplotación de la mano de obra, la restricción de las paritarias por debajo de la inflación y el ataque a los CCT y promoción de una reforma laboral regresiva.

Militarización de la vida política: En el caso de las dictaduras, la militarización de la vida política fue total y directa. El poder civil fue reemplazado por la lógica castrense. En la última Dictadura Argentina el gobierno fue asumido directamente por una Junta Militar compuesta por los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas (ejército, marina y fuerza aérea) que tomaron en sus manos el poder total del Estado (los puestos clave del gobierno -ministros, gobernadores, interventores de empresas públicas- fueron ocupados por oficiales en actividad o retirados). La vida política se militarizó a través de la Doctrina de Seguridad Nacional y la declaración de una "Guerra Sucia" contra la "subversión", suprimiendo la política civil (se clausuró el Congreso, se prohibieron los partidos políticos y la actividad sindical, y se impuso la censura). Como relatamos en Farina-Román Yañez (2025), se impuso un control territorial (el país fue dividido en Zonas y Subzonas militares, con mandos castrenses a cargo de la seguridad y el control de la población).

La Dictadura Chilena presentó grandes similitudes, pero con sus particularidades. El poder se concentró en la Junta de Gobierno, aunque rápidamente la figura de Augusto

---

<sup>6</sup> FARINA, Joaquín. *La tasa de explotación como medida de desigualdad global (1973-2012): Un aporte desde el Marxismo Cuantitativo*. Buenos Aires: Teseo, 2018. Disponible en: <https://www.teseopress.com/mqtesis/>

Pinochet (comandante en jefe del ejército) se consolidó como la autoridad suprema, eclipsando cualquier contrapeso interno posible. También la militarización se manifestó en la disolución del Congreso y la proscripción de los partidos políticos y se logró en la práctica desmantelar la política civil con el abuso del *Estado de Sitio* o el *Estado de Emergencia* de forma casi permanente. Existió un intento de institucionalización del poder castrense a través de la Constitución de 1980, que establecía un rol tutelar de las Fuerzas Armadas sobre la política futura, incluso después de la eventual vuelta a la democracia. Se creó la figura de senadores no electos (designados), muchos de los cuales provenían de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Esto aseguraba que el sector militar y sus aliados tuvieran una minoría de bloqueo en el Senado, impidiendo reformas constitucionales o leyes que pudieran poner en peligro el modelo económico o investigar crímenes de la dictadura. Se fortaleció este órgano compuesto principalmente por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. El COSENA tenía la facultad de "dar a conocer" a las autoridades civiles su opinión sobre cualquier hecho que, a juicio de las FF. AA., afectara la seguridad nacional. Esto funcionaba como un mecanismo de veto político indirecto. La Constitución original garantizaba que los comandantes en jefe (incluido el propio Pinochet, que se mantuvo como comandante en jefe del ejército hasta 1998) no podían ser removidos por el presidente civil electo. Esto significaba que la jefatura militar era autónoma del poder político democrático.

La *militarización Retórica* es la característica en el caso del Gobierno de Milei. Al no ser un régimen militar, sino un gobierno de arribo por vía electoral se puede hablar de una militarización en la retórica política que traslada términos y lógicas bélicas al debate civil. La mencionada lógica Amigo/Enemigo (el discurso de Milei militariza la política al presentarla como una guerra existencial), el "enemigo" es la "casta" o el "estatismo", así la política se convierte en una "batalla" o una "cruzada" para "derrotarlos". Existe un uso de la Fuerza Simbólica (el propio presidente utiliza símbolos de agresión y lucha -como la motosierra-) creando una retórica política que exalta la confrontación violenta de ideas. Si bien su gabinete es mayoritariamente civil, la designación de figuras con experiencia militar o en servicios de seguridad o con retórica castrense en áreas clave refuerza una visión del Estado centrada en el orden y la fuerza. La medida de la Militarización en este caso es limitada a lo simbólico y discursivo. No implica el reemplazo de la ley civil por la ley marcial, sino la adopción de la lógica bélica para deslegitimar al adversario y movilizar a la base de apoyo. La política se vive como un asedio, no como un consenso.

Ataque al progresismo: Durante el ascenso al poder y en las primeras épocas el nazismo no tuvo los niveles represivos que se verían después. Sino que la propaganda se ocupó de conformar al “enemigo interno” del que hablamos más arriba. Donde la resignificación se encargó de conformar a ese “otro” que sería primero segregado y luego reprimido hasta la aniquilación. Un enemigo que era a la vez comunista y banquero. En ese caso se trató, entre otros, de los judíos. a quienes se caricaturizó al hartazgo para justificar su indeseabilidad. (Ginzberg 2025)

Esa propaganda también la llevaron adelante los gobiernos militares latinoamericanos para con la subversión. Las nuevas derechas llevan adelante “La batalla cultural” y el papel del lenguaje en el ataque a cualquier expresión de generalización de derechos.

La resignificación es central en el proceso de transformar las palabras en armas transformando lo que no se decía en la norma, que como ataca al “otro indeseable”, está carente de culpa.

Esa primera etapa es la que por el momento se animan a llevar adelante desde el gobierno actual de Argentina.

Antidemocrático / antiparlamentario: Con el ropaje de la Antipolítica se alimenta un desprecio por los partidos políticos, el Congreso y la prensa. En las dictaduras latinoamericanas se restringieron al extremo todas esas libertades democráticas.

El nazismo mandó a incendiar al parlamento alemán en una especie de ataque de falsa bandera, culpando a los comunistas y a la vez debilitando al congreso. Ginzberg (2025) describe como “El lobo se viste de cordero” al proceso por el cual los regímenes que se van fascistizando neutralizan la oposición desde dentro para así tener un parlamentos sin poder, partidos políticos prohibidos, sindicatos domesticados, medios cooptados. El autor subraya cómo las instituciones se suicidan lentamente en nombre de la “unidad nacional”. En la actualidad, señala ejemplos de erosión institucional bajo discursos de orden, patriotismo o religión. Milei llama al Congreso “nido de ratas”; Bolsonaro tilda a la prensa de “enemiga”; Vox habla de “casta”.

**Cuadro N°1c**

**Análisis cualitativo de variables accesorias propias del fascismo**

("X" para presencia plena "/" para presencia parcial o potencial)

<b>Variable</b>	<b>Dictadura cívico militar Argentina 1976-1983</b>	<b>Dictadura Chilena 1973-1990</b>	<b>Gobierno "Libertario" desde el 10/12/2023</b>	<b>Régimen bonapartista (teórico)</b>
<b>Vía de Arribo al poder</b>	Golpe de estado militar	Golpe de estado militar	Electoral	Electoral o Golpe de estado
<b>Falsa revolución</b>			<b>X</b>	
<b>Retórica populista de derecha (reaccionarios)</b>	/	/	<b>X</b>	
<b>Caída del nivel de vida</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	/
<b>Aumento de las jornadas laborales</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	
<b>Despidos</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	

<b>Ataque al derecho a huelga</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>	
<b>Corporativismo</b>				
<b>Ataque a la libertad de expresión</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>	
<b>Desfinanciación del sistema de pensiones</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>/</b>
Enrolamiento para la <b>guerra</b>	<b>X</b>	<b>X</b>		<b>/</b>
<b>Ataque a la pequeña burguesía</b> (que inicialmente los respaldó)	<b>/</b>	<b>/</b>	<b>X</b>	
<b>Polarización del bloque dominante</b> en torno a la facción hegemónica	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	
<b>Culto al líder</b>		<b>X</b>	<b>X</b>	
<b>Nacionalismo</b> (chauvinismo)	<b>X</b>	<b>X</b>		<b>/</b>
Forma parte de un fenómeno o <b>tendencia internacional</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	<b>X</b>	
Pudo constituirse como un <b>régimen fascista</b>	<b>/</b>	<b>/</b>	<b>/</b>	

Fuente: Elaboración propia para Farina-Román Yañez (2025)

Vía de Arriba al poder: La forma por la que ascienden los regímenes no es significativa en este caso. Pero es importante abordarlo para no caer en la tentación de que si un gobierno llega por la vía electoral descartarlo como fascista. Las dictaduras latinoamericanas en general arribaron al poder por golpes militares o cívico/militares. Tanto Pinochet como la Junta argentina fueron “Hitlers elegidos a posteriori” por una parte de la sociedad exhausta de lo que percibían como un caos. No necesitaban ganar elecciones: ya habían ganado la batalla simbólica — la del miedo.

Los regímenes bonapartistas podrían llegar por ambas vías (golpe de estado o elecciones) y los libertarios llegaron por la vía electoral en Argentina (aunque las extremas derechas -como Bolsonaro en Brasil- les cuesta admitir sus derrotas electorales).

Ginzberg (2025) sostiene que “El camino al infierno está empedrado con elecciones” y para ello examina el papel de los procesos electorales: Hitler llegó por votos, no por golpe de Estado. El autor analiza cómo la demagogia, el carisma y el hastío con la política tradicional abren paso a líderes que usan las urnas para destruir la democracia desde dentro. Traza, así, un paralelo con los populismos contemporáneos: campañas permanentes, lenguaje emocional, victimización, simplificación del discurso.

Recuerda la intuición de Gramsci: cuando lo viejo no muere y lo nuevo no puede nacer, surge el monstruo.

Falsa revolución: Esta característica no está presente a nuestro entender en las dictaduras que tratamos. Sí en el ascenso al poder de Milei, que si bien utilizó una retórica disruptiva y prometió un cambio radical (la "revolución libertaria"), los cambios que implementa están en gran parte en línea con las agendas de poderes económicos y financieros tradicionales y no alteran fundamentalmente las estructuras de privilegio vigentes al momento de su toma del poder.

Existe una *Retórica Revolucionaria* que entendemos se contradice con el contenido de sus políticas. Existiendo una discrepancia entre la promesa de la campaña y la realidad del gobierno. Así la lucha del "pueblo" contra la "casta" (políticos, burócratas, sindicalistas) se vio reducida a políticas económicas clave implementadas (ajuste fiscal severo, devaluación, liberalización de precios, desregulación) son el programa clásico de shock neoliberal y ortodoxo que ya fue aplicado en Argentina y en otros países. Este programa beneficia directamente a los grandes capitales exportadores, el sector financiero y las corporaciones (muchas de las cuales Milei incluyó en la "casta" en su momento) a través de la transferencia de ingresos de los salarios y el Estado.

Resultando de esa manera en un engaño ya que la "revolución" termina siendo una reconfiguración de la economía a favor de los sectores más concentrados, utilizando la figura del "libertario antisistema" para generar la legitimidad social necesaria para aplicar el ajuste.

Otro elemento de la "falsa revolución" es cómo se gestiona la figura del enemigo central, la "casta". En lugar de destruir la "casta", se produjo un desplazamiento de poder. Las figuras políticas tradicionales (la "vieja política") fueron reemplazadas por ejecutivos, abogados y economistas provenientes de grandes corporaciones, bancos y think tanks ultraliberales. Esto no es el fin del privilegio, sino su reubicación en manos de una tecnocracia alineada con el establishment económico a la que se suman los miembros de "la vieja política" que aceptan subordinarse incondicionalmente.

La "revolución" implica una profunda alineación geopolítica con Estados Unidos (algo que la "casta" siempre hizo) e Israel, y una subordinación a los intereses del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Wall Street. El capital extranjero, al que Milei busca atraer con el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI), es visto como un aliado estratégico, a pesar de ser parte del establishment global. Constituyéndose así

una especie de "Casta" de Amigos. A esto se suma el carácter simbólico de la militarización social que ya desarrollamos.

Hablamos de una "falsa revolución" porque el contenido ideológico (neoliberalismo ortodoxo) es viejo y los beneficiarios finales (capital concentrado) son tradicionales, pero se utiliza una forma comunicacional y un líder radicalmente nuevos para obtener el consentimiento necesario para la aplicación de un programa de shock regresivo.

Retórica populista de derecha (reaccionarios): El régimen nazi construyó un relato ya mencionado que se articuló con derechos y para las masas populares (aceptables en términos de "pureza racial") que hasta el momento no podían acceder. Beneficios como vacaciones pagas o acceso a museos y otros esparcimientos no tenían precedentes. De alguna forma se compró al pueblo según Ginzberg (2025) al analizar las políticas económicas populistas del nazismo, redistribución selectiva, promesas de felicidad y bienestar ("inviertan en felicidad"). El pueblo fue seducido mediante subsidios, obras públicas y un discurso de prosperidad nacional. Lo compara con la demagogia económica contemporánea, que promete alivio inmediato mientras destruye los mecanismos de solidaridad real.

El populismo de derecha es una característica más acotada en las dictaduras latinoamericanas con respecto a la plena vigencia en las nuevas derechas, aun así, se presentaron como mandatarios de una "misión patriótica" con la tarea de la "reorganización nacional. Tanto en la dictadura argentina como la chilena estas prácticas se expresan en la "la defensa de los valores familiares" y una conformación del enemigo "trasandino" que casi los enfrenta militarmente en 1978, por otro lado, usaron la dicotomía "pueblo"(exacerbando la identidad nacionalista/anticomunista)-"enemigos" (subversión, marxismo, etc). En el caso de la dictadura argentina tenemos varios episodios más donde intentan alinear a las masas, la "plata dulce" y el "deme dos", el *Mundial de Fútbol '78* y la guerra de Malvinas. En Chile se explotó el carisma de Pinochet y su papel contraponiendo el orden al caos anterior.

Las ramas más derechistas del partido Republicano norteamericano al igual que como planteaba Rothbard (2016) se monta en un esquema populista de derecha con los "redneck" como base social. Base social blanca, trabajadora, profundamente religiosa y hasta orgullosamente ignorante que encuentra cómodo culpar de sus desgracias a migrante latino o de otros orígenes.

Los puntos de contacto de Milei con la retórica populista de derecha de Rothbard son varios su focalización en una casta estatal que cogobierna con una élite privilegiada,

formados y legitimados por universidades que como los medios de comunicación están cooptados por su agenda, acceder a las masas sin mediación (redes sociales). Para ello ofrecen una retórica antiestatal y anti tributaria donde ofrecen recortes impositivos (a la par de que se eliminan subsidios y subvenciones), “igualdad ante la ley” acabando con las llamadas “discriminaciones positivas” a grupos privilegiados, soltarle las manos a las fuerzas de seguridad para que combatan cualquier “desorden” sin temor a ser sometidos a la justicia, abolición de la reserva federal (Banco Central) y la defensa de los valores familiares. (Palma 15/03/2024)

El uso de redes sociales común a varios exponentes de las nuevas derechas en estudio se caracteriza por apelar a propaganda emocional masiva no informativa. Para los tres regímenes aparece el ideario de una inserción internacional en el marco del mundo occidental y cristiano que en épocas más actuales se amplía en su ideario a las versiones evangelistas y al sionismo israelí. A su vez esto se repite en otras expresiones como Vox (España) y Kast (Chile).

Caída del nivel de vida: La caída de los niveles de vida en los tres períodos son notables y sólo cuestionables desde estadísticas amañadas. Este aspecto en si mismo constituye una tarea aparte a realizar en un futuro. Pero se puede anticipar el incremento de los niveles de explotación en ambas dictaduras y el deterioro del poder de compra (lo que se expresa en una caída de los consumos, sobre todo populares) en el gobierno de Javier Milei.

Aumento de las jornadas laborales: Durante la dictadura la prohibición de la actividad sindical posibilitó el aumento de las jornadas laborales por fuera de lo reglamentado sin existir el más mínimo poder de los trabajadores de oponerse en términos individuales o de conjunto sin convertirse en blanco de una represión feroz. Por otro lado, el gobierno de Milei intenta legalizar una flexibilización laboral que se da de hecho de la mano de una reforma laboral que atrasa más de un siglo, pero presenta como modernizadora.

Despidos: En los tres regímenes cualquier retracción económica se expresó rápidamente en despidos. Ya que en los gobiernos militares cualquier acción colectiva para resistirlos constituía un riesgo mortal y en el gobierno de Milei un arbitraje represivo inmediato (a otra escala) en favor de las patronales. Al igual que el punto anterior, este requiere un análisis especial en un futuro.

Ataque al derecho a huelga: en los gobiernos militares cualquier derecho colectivo de los trabajadores perdió vigencia y garantía, incluido el derecho a huelga u otras

resistencias activas. El gobierno de Milei ataca ese derecho desde la retórica y demonizando al sindicalismo. Sindicalismo al que le podríamos realizar nuestras críticas, pero siempre atentos a que no existe peor sindicato que el que no existe.

Corporativismo: Entendemos que esta característica está ausente en los tres regímenes.

Ataque a la libertad de expresión: En los tres regímenes el ataque está presente con las diferencias propias entre regímenes de exterminio y la retórica libertaria. Este aspecto ya fue analizado más arriba como uno de los aspectos del *control social*.

Desfinanciación del sistema de pensiones: al igual que otros puntos este requeriría un análisis particular y profundo que tiene que ver con el carácter de salario diferido que son las jubilaciones y pensiones. Sólo para poder justificar lo expresado en el cuadro, el gobierno chileno privatizó el sistema con la creación de las AFP que colapsaron décadas después, en la Argentina restringieron poderosamente los aportes patronales lo que debilitó las cajas de recaudación y el gobierno de Milei atacó tan fuerte el poder de compra de los jubilados que los instaló como su principal y más constante valiente oposición, reprimiéndolos brutalmente cada miércoles.

Enrolamiento para la guerra: Esta es, por el momento, una característica ausente en el gobierno de Milei. Pero las dictaduras analizadas, como mencionamos, alimentaron la rivalidad y enemistad mutua hasta casi llegar a la guerra. Además, la dictadura argentina entró en guerra en 1982 contra Gran Bretaña para recuperar la soberanía sobre una parte de su territorio que estaba (y está) ocupado y a la vez lograr el respaldo del pueblo al régimen.

Ataque a la pequeña burguesía (que inicialmente los respaldó): Este aspecto ya lo analizamos más arriba donde mostramos la forma en que la apertura indiscriminada y el deterioro del poder de compra local destruyó la rentabilidad hasta extinguir muchísimas empresas de la pequeña burguesía que los había respaldado en su llegada al poder.

Polarización del bloque dominante en torno a la facción hegemónica: Este análisis requiere entender cómo cada régimen gestionó la cohesión interna dentro del bloque dominante (elites económicas, militares, políticas y mediáticas), buscando que la facción líder (la hegemónica) lograra la subordinación de las demás. La medida en que lo lograron fue muy diferente y estuvo determinada por la naturaleza del poder de cada líder y la fragilidad del bloque.

Las Dictaduras Militares tenían un bloque dominante muy definido (Fuerzas Armadas y grandes empresarios), pero la polarización interna se gestionó de forma diferente. En el caso chileno evolucionó hacia una fuerte concentración de poder en Pinochet y el ejército que subordinó al resto del bloque. En términos de ideología económica contó con el basamento de los tecnócratas neoliberales ("Chicago Boys"). Otras ramas de las FFAA (Armada, Fuerza Aérea y Carabineros) en ocasiones intentaron limitar el poder de Pinochet, pero este logró neutralizar esta polarización mediante la personalización del mando y el uso de la Constitución de 1980. La facción hegemónica impuso su visión (el modelo económico) y subordinó a las otras ramas, asegurando que el Ejército mantuviera el control político central y que Pinochet fuera el árbitro final de todas las disputas dentro del bloque. En la última Dictadura Argentina hubo baja cohesión y la polarización constante no terminaba de resolverse a favor de unos u otros. Inicialmente el Ejército (con Videla) intentó imponerse, pero no pudo consolidar una hegemonía total. Así las tres Fuerzas Armadas (Ejército, Armada y Fuerza Aérea) rotaban en la presidencia y competían por recursos y parcelas de poder a la vez que relegaban a las fuerzas de seguridad a un papel expectante auxiliar y devaluado en términos de la simbología interna. Es de destacar que la Armada (con Massera) tenía su propia agenda y base ideológica, diferente a la del Ejército y que además el Ejército experimentó polarización interna entre distintas líneas y generales. Todo esto conformó una dictadura que se caracterizó por la falta de un liderazgo fuerte y unificado. Esta constante polarización interna (la "falta de un Pinochet") debilitó la capacidad del régimen de llevar a cabo sus planes a largo plazo y contribuyó a su desorden y posterior colapso tras la Guerra de Malvinas.

El gobierno de Milei opera en un contexto democrático, donde el bloque dominante es más heterogéneo (grandes empresarios, holdings financieros, sectores mediáticos concentrados, y el PRO residual). Existe una polarización funcional y disputa permanente por la hegemonía tanto dentro del gobierno (entre los sectores de Karina Milei y Santiago Caputo) como entre las estructuras satelitales. Logrando en torno a la figura de Javier Milei una "alineación por necesidad". Queda así definido una facción hegemónica de Javier Milei y su "casta" constituida por el equipo económico ideológico, apoyados por el capital financiero y los lobbies de las grandes corporaciones. Por otro lado, aparecen subordinados como el PRO o los gobernadores que se ven forzados a alinearse bajo la lógica "antiCasta" o "antiKuka" que le imponen. Así, inesperadamente por su escaso respaldo parlamentario propio, Milei ha logrado establecer la hegemonía en torno a su agenda (el ajuste fiscal y la desregulación total) que obliga a otros actores (medios, parte de la política tradicional

y grupos de interés) a gravitar en su órbita para no perder influencia. La polarización se da más en el eje ideológico (libertad vs. estatismo) que en el interior del poder.

Culto al líder (y alianzas políticas): Los Libertarios se alinearon tras un liderazgo mesiánico y emocional. El líder se presenta como outsider providencial, antiprogresista, “antiCasta”, “antisistema”. Repite el modelo de Hitler o Mussolini: el líder carismático que promete redención nacional. No obstante, el ascenso del fascismo libertario (Milei) se combina con una alianza con el conservadurismo de Estado (PRO) suponen una estructura de oportunidad política que puede alterar el régimen y con ello poner en marcha de un proceso fascistizante. El proceso político se da en medio de una crisis económico social de sobre explotación de la clases y grupos sociales subalternos y del medio ambiente. El signo de la época es la reducción a la pobreza, a la indigencia, a la informalidad laboral del pueblo trabajador y el ascenso social de una fracción social de superricos cada vez más abiertamente ideologizados. En este marco, las elecciones de 2023 y 2025 dejaron un escenario político de ascenso de las derechas que altera para la etapa futura el campo político: ya que genera la estructura de oportunidad política para el tránsito a un régimen fascistizante.

A diferencia del fascismo clásico que imagina a la nación en un plano metafísico, el fascismo libertario de Milei establece el mismo sistema de creencias, pero con el mercado. ¿Qué une –entonces- el fascismo de viejo cuño y el actual? Su voluntad genocida y su concepción mítica en las prácticas políticas. Esta línea política -el fascismo libertario- se transformó en la primera minoría política, con el 40 % de los votantes en 2025 (que en 2023 ganó el balotaje). De esa manera, se transformó en el acontecimiento más importante de la nueva etapa, dado que están dadas las condiciones para la constitución de un movimiento fascista de masas. Sin embargo, este tema ya gravísimo en sí mismo no concluye aquí, ya que como es conocido LLA y las derechas conservadoras acordaron una alianza política de hecho durante toda la primera etapa del gobierno libertario y se continua en nuestros días. Esta alianza, cambia la calidad del proceso político y condiciona el posterior.

Conservadores y fascista son familias políticas contiguas, comparten varios aspectos ideológicos, miradas sociales y fundamentalmente políticas. Además, están articulados a terminales del gran capital financiero y a la internacional de las derechas radicales. Empero, las fracciones conservadoras le otorga un plus a Milei. No solo se trata de lo evidente: la “gobernabilidad” y el ingreso al “círculo rojo”. Sino y principalmente, la capacidad que tiene el conservadurismo para constituir formas de Estado de Excepción: servicios de inteligencia, influencia judicial, medios de

comunicación y expansión del aparato represivo. Fascismo de masas en proceso y conservadurismo de Estado pueden llegar a generar las condiciones para transformar el régimen político y dar apertura a un proceso de fascistización que transite a un régimen de características cada vez más autoritarias y represivas.

Para los casos de las dictaduras que describimos ya expusimos el carácter cohesionante que tuvo la figura de Pinochet en Chile a diferencia de la dictadura argentina donde la ausencia de un liderazgo excluyente extremó su debilidad y la precariedad de su poder.

Nacionalismo (chauvinismo): El carácter nacionalista de Milei está totalmente ausente y sólo aparece discursivamente para disimular su cipayismo extremo. Milei es un profundo nacionalista, pero de naciones extranjeras como EEUU, Israel y el Reino Unido de Gran Bretaña, invasor de parte de nuestro territorio.

Por otro lado, el nacionalismo fue un pilar ideológico central tanto para la dictadura de Pinochet en Chile como para el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. Se utilizó para legitimar la toma del poder, justificar la represión y unificar a la población en torno a los regímenes militares. Sin embargo, este nacionalismo tuvo limitaciones cruciales que entraban en contradicción directa con el proyecto económico y la política exterior de ambas dictaduras. En común tuvieron como expresión del nacionalismo territorial el Conflicto del Beagle (1978) que casi llevó a la guerra a ambos países.

Por el lado de la dictadura argentina su identidad ideológica basada en el concepto de la "Argentina Occidental y Cristiana". El nacionalismo se expresó como una defensa de los valores católicos, hispánicos y tradicionales, atacando al "marxismo" y a la "subversión" como elementos "apátridas" que buscaban destruir la esencia nacional, la militarización de la soberanía donde el Ejército se erigió como el garante último de la soberanía nacional, lo que justificó su rol de "salvador de la patria" en la Guerra Sucia y la mencionada Guerra de Malvinas como la expresión nacionalista más extrema y popular (la invasión de las islas se hizo para recuperar un símbolo de soberanía histórica y, fundamentalmente, para "recuperar" la legitimidad interna perdida por el régimen). El nacionalismo argentino se vio fundamentalmente limitado por la política económica liberal del régimen, la contradicción económica (el nacionalismo tradicionalmente promueve la defensa de la industria nacional), sin embargo, el régimen de Martínez de Hoz implementó una apertura indiscriminada de la economía y una reforma financiera que destruyó gran parte de la industria nacional (que no pudo competir con las importaciones) y generó una profunda dependencia

del capital financiero externo; la dependencia financiera por el masivo endeudamiento con la banca extranjera (principalmente estadounidense) y el FMI contradijo la retórica de soberanía económica subordinando al país a los dictados de los organismos financieros internacionales y; la alineación geopolítica, a pesar de la retórica soberanista, el régimen mantuvo una estricta alineación geopolítica con Estados Unidos en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), salvo por el breve conflicto de Malvinas, donde EE. UU. apoyó al Reino Unido.

La dictadura chilena lo expresó en su anticomunismo radical (al igual que en Argentina), Pinochet se presentó como el defensor de la nación contra el "cáncer marxista" que había llevado al país al borde de la "guerra civil" y el caos; la exaltación del orden y tradición, la disciplina y la historia militar del país, buscando restaurar la jerarquía social; la simbología estatal que utilizó intensamente los símbolos nacionales (la bandera, el escudo, los himnos) y militares en los actos públicos para fusionar la imagen de las Fuerzas Armadas con la idea de la Patria. Sus limitaciones se expresaron en un nacionalismo que fue estrictamente selectivo y pragmático, subordinado al modelo económico. Donde la contradicción con el neoliberalismo de los Chicago Boys implicó la apertura total de la economía y la privatización de empresas estatales. Esta política chocó con cualquier visión de nacionalismo económico tradicional, al priorizar la eficiencia de mercado sobre la soberanía económica; la dependencia del capital extranjero (basado en El Estatuto de la Inversión Extranjera y la atracción masiva de IED -particularmente en minería y finanzas-) supuso una extranjerización de sectores clave de la economía, contradiciendo el discurso de soberanía económica nacional.

En ambas dictaduras, el nacionalismo fue una herramienta política e ideológica de represión y legitimación, pero se vio seriamente limitado por las políticas económicas aperturistas y neoliberales que promovieron la dependencia financiera y la extranjerización de la economía.

Forma parte de un fenómeno o tendencia internacional: Las tres administraciones forman parte de fenómenos o tendencias internacionales de su respectivo momento histórico, aunque de naturaleza muy diferente (autoritarismo de la Guerra Fría por un lado y populismo de derecha global por el otro en la actualidad).

Las dictaduras fueron parte de una estrategia geopolítica militar y económica de la Guerra Fría, mientras que el gobierno de Milei es una manifestación local de la crisis del sistema político contemporáneo y el auge de las fuerzas disruptivas y ultraliberales a nivel mundial.

Las dictaduras militares en cuestión se inscribieron en una doble tendencia internacional de la Guerra Fría y el surgimiento del neoliberalismo. La primera tendencia bajo la mencionada Doctrina de Seguridad Nacional (promovida por Estados Unidos como parte de su estrategia global de contención del comunismo) donde estos regímenes formaron parte de la ola de golpes militares y dictaduras burocrático-autoritarias que se instalaron en el Cono Sur (Brasil, Uruguay, Bolivia, Paraguay, etc) entre los años 60s y 80s del SXX. En ellas se legitimó la intervención militar y la represión interna para combatir al "enemigo ideológico" percibido dentro de las fronteras. De conjunto llevaron adelante el "Plan Cóndor" donde las dictaduras formaron parte de esta coordinación represiva transnacional, que demostró la existencia de un frente autoritario regional aliado a Washington. La segunda tendencia fue el llamado "Neoliberalismo de Shock" donde fueron pioneras en la aplicación de las políticas neoliberales promovidas por la Escuela de Chicago y respaldadas por organismos financieros internacionales (FMI y Banco Mundial) y las potencias occidentales. Así llevaron a término las políticas industrializadoras encarnadas en las sucesivas ISI (así quebraron el modelo económico que había sido la norma en Latinoamérica). Uno de los pilares de ese giro fue la apertura comercial indiscriminada y la liberalización financiera total.

El gobierno de Milei es parte de una tendencia global y contemporánea que se ha intensificado desde la crisis financiera de 2008 y la posterior polarización política. También podríamos ver dos movimientos tendenciales que se complementan. El primero el populismo de derecha y la antipolítica que contempla una ola mundial de líderes populistas de derecha o antisistema que capitalizan el descontento popular, el hartazgo con la política tradicional ("la casta") y la inestabilidad económica. Este fenómeno global comparte rasgos con líderes como Donald Trump (EE. UU.), Jair Bolsonaro (Brasil) o Vox (España), todos caracterizados por una retórica radicalizada y performática, la polarización extrema entre "el pueblo" y una élite corrupta, el uso intensivo de redes sociales para una comunicación directa y finalmente un fuerte componente de batalla cultural contra el progresismo y los valores tradicionales. La otra tendencia es que adhieren al movimiento del Neoliberalismo o Neoconservadurismo Radical cuyo programa económico es un ejemplo extremo del retorno a las políticas de austeridad fiscal y shock promovidas por sectores ideológicos específicos y por la "casta" económica que desde siempre rigió los destinos de esos países. Así el ajuste y la desregulación representa un resurgimiento de la fe ciega en el mercado total y una profunda desconfianza en el Estado, en un momento en que muchos países occidentales han reevaluado el papel del Estado tras la pandemia y la

crisis de 2008. Su agenda de desregulación masiva busca reinsertar a Argentina en el mercado global bajo reglas ultraliberales.

Pudo constituirse como un régimen fascista: Si bien ninguno de los tres regímenes pudieron concretar su evidente horizonte de constituirse en regímenes fascistas, esa incapacidad no los libera de ser fascistas, ni en el caso de Milei lo libra de su potencialidad actual de constituirse en un régimen fascista. por ello las llamamos estructuras de poder estatal de proyección fascista.

Luego de la segunda guerra mundial los fascismos inician sin que nos demos cuenta, por ello no resulta tan importante ver cómo fueron los fascismos sino cómo se fueron conformando, como llegaron las luces de alarma que debemos ver. Ginzberg (2025) plantea que, si nos centramos en la excepcionalidad de, por ejemplo Hitler, nos perdemos las regularidades que presentan en el esquema de ascenso. Donde también en un período con ciertas particularidades (la Alemania de la primera posguerra) se da un lento ascenso sin que la sociedad se percatara del gran peligro que acarrearaba. No era la única fuerza que crecía a la luz de la crisis (también lo hacía el socialismo/comunismo) pero si la que más rápido crecía, y la que en definitiva era la opción menos mala para el poder en decadencia (por ello lo integran al gobierno). Lentamente lo que no se podía ni decir o pensar se transformó en algo aceptado y luego muy aceptado, en términos cuantitativos.

Sólo para seguir con el ejemplo la sociedad alemana durante el ascenso de ese particular Fascismo (el Nazismo) estaba desmembrada, "Las consecuencias económicas de la paz" (parafraseando a Keynes) habían hundido a Alemania en una crisis económica con un nivel de hiperinflación cuyo pico en 1923 sólo fue superada 3 veces en la historia (Hungría de la segunda posguerra, Zimbabue 2008 y Yugoslavia durante su proceso de desintegración) , alto desempleo y un miedo rojo por parte de la burguesía bastante justificado por el ascenso soviético (de la mano de los sucesivos planes quinquenales) y el progreso social ya mencionado de las expresiones revolucionarias.

La burguesía alemana que gobernaba a través de von Hindenburg cree que incorporando al partido más votado al gobierno podrían esterilizar por un lado al ascenso del Partido Socialdemócrata Alemán (comunista) y por el otro al que integrarían, el triunfante con alrededor de un tercio de los votos, Partido Nacional Socialista.

Esta maniobra es llevada a cabo por el excanciller Von Papen que convence al gobierno y a la burguesía que si se integra al extremismo de derecha al gobierno se lo va a poder controlar, morigerar, moderar, en definitiva, neutralizar. (Ginzberg 2025)

Muy poco tiempo después se manifiesta la ineficaz estrategia que no resultó ser un “abrazo del oso” sino por el contrario un allanamiento del terreno para el ascenso del nazismo al poder. Los partidarios de Hitler incendiaron el parlamento alemán y culparon a los comunistas.

La combinación de un pueblo agotado dispuesto a acabar con su miseria a cualquier costo, de “cambiar” más una élite de la política burguesa con la falsa creencia de que puede controlar al nazismo y usarlo en su beneficio. Las masas reclamaban que “algo hay que hacer” mientras que la burguesía descreía de que una vez en el poder realmente haga lo que dice, o todo lo que dice.

El tercer gobierno peronista tuvo las características de inestabilidad autoritaria que puntualizamos anteriormente. Efectivamente, fue un régimen político con legitimidad democrática de origen, cuya deriva conlleva a un proceso de *fascistización* singular, histórico, dada la extensión y expansión indefinida de las medidas de excepción que adoptó. Asimismo, llevó a la formación de los grupos armados estatales de hostigamiento y asesinatos políticos y a la promulgación de los decretos de “aniquilación de la subversión” de febrero y octubre de 1975, elementos que lo transformarían en un régimen definitivamente autoritario, pero no fascista. Los recursos represivos que movilizó desarticulaban a los grupos armados, pero no pudieron disciplinar la creciente conflictividad social, siendo sus principales hitos las protestas obreras de junio y julio de 1975 y de marzo de 1976, que constituyeron la respuesta organizada frente a los sucesivos “planes económicos” de la etapa y acabaron desbordando a las conducciones burocráticas. Las relaciones de fuerzas en curso no alcanzaron a derrotar las políticas económicas de Isabel Perón, y menos aún, consiguieron orientar el curso político de manera que evitara el advenimiento del golpe de Estado de 1976.

En paralelo, la élite militar fue apropiándose de la legitimidad política, de los espacios de poder en la toma de decisiones y de las estructuras jurídicas que le delegaba el gobierno. Además, los medios de comunicación de influencia masiva, la jerarquía de la Iglesia Católica, las corporaciones empresariales y la inmovilidad de los partidos políticos opositores confirieron a los militares la estructura de oportunidad política para hacerse con el gobierno. como en la crisis de la República de Weimar. Los

insultados de ayer pasan a ser los temerosos y pasivos aliados del hoy (como Hitler) la normalización del terror/represión.

En Farina-Román Yañez (2025) hacemos un análisis de la última dictadura argentina como una estructura de poder estatal de proyección fascista que pasamos a sintetizar a continuación. El golpe de estado de 1976 fue un cambio de régimen político y no solo un cambio de gobierno, de uno de origen democrático, devenido en autoritario a otro con tendencias fascizante, pues, la amplificación constante del Estado de excepción irá constituyendo una estructura de poder estatal de proyección fascista. Lo característico de este proceso es que los aparatos de represión del Estado fueron la presencia dominante, y más importante aún, se instituyeron ramas nuevas que incluyeron los centros de exterminio, los centros auxiliares a estos, los grupos de tareas y los lugares y formas de desaparición de cadáveres. A ellas se vincularon institucionalmente las centrales y unidades de inteligencia, los centros de detención de alta y baja intensidad represiva, más el servicio penitenciario nacional y los hospitales estatales. Se trató de la conformación de un sistema de complejos represivos dirigidos estratégicamente por unidades de comando militares.

Los centros de exterminio y los grupos de tareas fueron los núcleos centrales de esta expansión del Estado. Fue una organización estatal secreta y específica que dio marco a prácticas de un poder terrorista que propiciaron el exterminio de grupos sociales y políticos radicalizados. Los centros de exterminio fueron un poder de Estado que organizó su propio espacio, destruyó toda alteridad y estableció relaciones sociales de sometimiento conforme a las nuevas relaciones de fuerzas, que sobrevinieron con el cambio de régimen político. El hecho de que no sea exactamente una institución de disciplina no implica que no fuera un sistema de control total respecto de su funcionamiento. Los centros de exterminio fueron ramas específicas del Estado para destruir una parte sustancial de la vida social, de esa manera necesitó del secreto para aislarse, alienarse del mundo exterior, del mundo social, y asimismo necesitó ensimismarse, construir una realidad propia, un cosmos en el que pudiera circular con la máxima libertad posible el poder omnímodo de sus agentes. A la vez, paradójicamente, ese poder oculto libera una potencia que se transmite por relaciones porosas hacia el todo social, cristalizando, inmovilizando.

### **Pequeña reflexión final a modo de conclusión**

Nuestro análisis busca dotar de herramientas a la sociedad para que se pueda actuar a tiempo para evitar los ascensos fascistas y los potenciales regímenes fascistas. Una vez constituidos es tarde. Veamos las luces de alerta no esperemos una repetición textual de un fenómeno que por los cambios históricos en esa evaluación pasa a ser único e irrepetible. Para Ginzberg (2025) comparar no es exagerar, los síntomas pueden estar repitiéndose sin que los hechos sean idénticos.

Es ingenuo creer que como al fascismo “ya lo conocemos” no puede volver. Al contrario de volver volverá bajo ropajes diferentes por ello hay que estar atentos. Ropajes que les permita colarse en un mundo que ya vivió los fascismos. (Ginzberg 2025, Farina 2019 y 2020 y Farina-Román Yañez 11/10/2020, 2024 y 2025)

Es tan importante el papel de los fanatismos en la constitución del fascismo como la indiferencia, la apatía y la demora en organizar la reacción. Muchas veces el análisis se trunca al no concretarse plenamente la potencialidad fascista de un régimen lo que constituye un error. Sería como decir que el nazismo no buscaba la perpetuidad por fracasar en imponer el Reich de 1000 años.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Agamben, Giorgio (2010). *El sacramento del lenguaje. Arqueología del juramento*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires (Argentina).

Comblin, Joseph (1977). *Le pouvoir militaire en Amerique Latine: l'idéologie de la securite nationale*. J.P. Delarge, París (Francia).

D'Andrea Mohr, José (1998). *El Escuadrón Perdido*. Planeta, Buenos Aires (Argentina).

Farina, Joaquín (2019). “Discusión preliminar sobre el Fascismo” en DT 2. Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo, FCE-UBA. Agosto. Disponible en: [https://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT\\_2.pdf](https://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT_2.pdf)

Farina, Joaquín (2020). “Las raíces profascistas de los mal llamados ‘Libertarios’ El padre fundador von Mises y las aclaraciones posteriores que oscurecen” en DT 15. Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo, FCE-UBA. Agosto. Disponible en: [https://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT\\_15.pdf](https://quantitativemarxism.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/DT_15.pdf)

Farina, Joaquín y Román Yañez, César Manuel (11/10/2020). “Notas sobre el fascismo y propuestas a la luz de su actual peligrosidad” en Revista teórica de Política Obrera.

Disponible en:  
<https://politicaobrera.com/revista/2979-polemica-notas-sobre-fascismo-y-propuestas-a-la-luzde-su-actual-peligrosidad>

Farina, Joaquín y Román Yañez, César Manuel (2024). "Yo fascista, tu Fascista, él Fascista ... Nadie Fascista". Notas para una discusión teórico metodológica" en Foro Internacional sobre Fascismos siglo 21, desde el Sur Global.

Farina, Joaquín y Román Yañez, César (2025). "Sobre la necesidad actual de encuadrar correctamente a las dictaduras latinoamericanas como fascistas (el caso argentino 1976-1983)" en *Historia e Lutta de Classes, Vol 40*. (Brasil)

Garañao, Santiago (2015). "Represión política, terror y rumores en el 'teatro de operaciones' del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)" en *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios de la Memoria*, Nº 3. IDES, Buenos Aires (Argentina).

Gennep, Arnold (2008). *Los ritos de paso*. Alianza, Madrid (España).

Dias, Renato (23/10/2023). "Argentina: esquerda versus direita: Entrevista com Joaquín Farina" en Renato Dias on line. Disponible en: <https://renatodias.online/movimento/2023/10/23/argentina-esquerda-versus-direita/>

Ginzberg, Siegmund (2025). *Síndrome 1933*. Titivillus / Gatopardo Ediciones, Barcelona (España).

Kershaw, Ian (2013). *La dictadura Nazi. Principales controversias en torno a la era de Hitler*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).

López, Ernesto (1988). "El peronismo en el gobierno y los militares" en *Miguens, José y Turner, Frederick (eds.) Racionalidad del peronismo*. Planeta, Buenos Aires (Argentina).

Oszlak, Oscar (1982). *La formación del Estado Argentino*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires (Argentina).

Palma, Dante (15/03/2024). "Leer a Rothbard para entender a Milei" en *The Objective*. The Objective Media, Madrid (España).

Pyro, Gabi (31/08/2025). "¿Síndrome 1933?" en *La Izquierda Diario*. Red Internacional, Buenos Aires (Argentina).

Roniger, Luis y Sznajder, Mario (2005). *El legado de las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay*. Ediciones al Margen, La Plata (Argentina).

Rothbard, Murray 2016 [1992]. *Populismo de derecha: una estrategia para el movimiento paleo*. Instituto Mises. Disponible en: <https://www.mises.org.es/2016/10/populismo-de-derecha/>

Sagüés, Néstor (2005). *Las Leyes Secretas. El sigilo Legislativo en el derecho Constitucional Argentino*. Lexis Nexis, Buenos Aires (Argentina).

Sofsky, Wolfgang (2016). *La organización del terror. Los campos de concentración*. Eduntref – Prometeo, Buenos Aires (Argentina).

Uriarte, Claudio (1992). *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Planeta, Buenos Aires (Argentina).

Recursos multimedia

@dameyeca “Síndrome 1933” (Instagram y Tik Tok)